

Futuro y perspectivas de los egresados

Introducción

La gran función de las escuelas de Medicina es formar profesionales que, simultáneamente, logren su desarrollo pleno y ayuden a resolver los problemas de salud de la sociedad. En este sentido, no hay duda de que las escuelas de Medicina de nuestro país atraviesan un periodo crítico, pues el futuro y perspectivas de los egresados de las mismas en general no coinciden con la función señalada.

Son muchos los ejemplos que pueden darse para ilustrar la insatisfacción, que todos los que participamos en la formación de médicos expresamos como una necesidad de evaluar la situación actual y todo lo que hemos realizado hasta el momento en ese campo.

Presente

En forma conservadora, se estima que existen en nuestro país 60,000 médicos en aptitud de ejercer la medicina y en las escuelas de medicina se encuentran matriculados alrededor de 75,000 estudiantes, con 22,000 de ellos cursando el primer año. La demanda de educación de postgrado y de empleo para los egresados supera a la oferta, y los que recién han terminado la carrera o el postgrado enfrentan el subempleo y el desempleo en grado variable; mientras que, por otra parte, los programas nacionales en el área de la salud comprueban la falta de presupuesto para aumentar la cobertura con base en los modelos de atención médica tradicional.

Recientemente ha hecho su aparición una preocupación casi mundial que cuestiona los modelos de atención médica centralizada en el médico, y tiende a favorecer los programas que enfatizan la organización de los servicios por niveles de atención que emplean, para el primer contacto, los recursos de personal subprofesional y auxiliar, lo cual hace considerar cambios cuantitativos y cualitativos en el número y características de los médicos que el Sistema Nacional de Salud requiere.

Futuro y perspectiva

El futuro se define como lo que está por venir o suceder, y el porvenir se compone de futuros contingentes o libres y futuros necesarios, por lo cual, para preveerlo, tenemos que apoyarnos en el conocimiento de las circunstancias que intervienen en las causas segundas o materiales; de otra forma, caeríamos en lo que se podría considerar profecía, presagio o augurio. Perspectiva es el conjunto de objetos o situaciones que, desde

un punto determinado, se presentan a la vista del observador; futuro y perspectiva son dos cosas diferentes, pero dependientes ambas de la experiencia del que observa el fenómeno. En lo anterior, busco una salida ante la necesaria falta de coincidencia entre mis conclusiones y la de todo aquél que registre las circunstancias desde una posición diferente.

El médico que hemos formado, y recién sale de las aulas, encontrará en su ejercicio la necesidad de ajustarse a una realidad para la que no se le prepara plenamente; esto creará oportunidades diferentes y generalmente desfavorables para los menos aptos, en una competencia en la que la base para la selección será la capacidad de servir a la comunidad.

Las oportunidades de obtener del ejercicio de la medicina las condiciones adecuadas para el desarrollo personal, familiar y social, se encontrarán sumamente disminuidas en relación a los médicos que egresaban hace todavía pocos años.

La afirmación de lo anterior se basa simplemente en consideraciones de oferta y demanda dentro de un mercado de trabajo saturado para los médicos desde este momento, y con la amenaza al futuro de una mayor saturación, tanto por una excesiva producción de médicos, como por una reducción de la necesidad de ellos condicionada por la falta de dinero y el descubrimiento o la aceptación de nuevos modelos de atención médica donde la participación del médico tiende a debilitarse.

Análisis de la situación

Para los fines prácticos, es en el análisis de lo que puede ser o no ser donde nosotros podemos hacer variar ese futuro, que en la perspectiva presente se ve como una situación negativa para los egresados últimos y, sobre todo, para los alumnos que actualmente saturan las escuelas de medicina en el país. ¿Qué podemos hacer para modificar esa perspectiva que tan poca gracia nos hace?

Desajuste con la realidad futura

Se han formado los médicos en la creencia de que la causa de las enfermedades se encontraba generalmente en el ambiente, y que sus efectos se podían atenuar o suprimir mediante el uso de técnicas de medicina curativa representadas por medicamentos, procedimientos quirúrgicos o recomendaciones higiénico-dietéticas fáciles de seguir por

de las escuelas de medicina

el paciente. Con la concepción ecológica de la salud y la enfermedad, se ha derrumbado la actitud optimista de creer que la ciencia y la tecnología biomédica son lo esencial para mejorar la calidad de vida de los hombres.

El problema de población, aunado al problema de la crisis ecológica, se transforma en un solo problema social y moral, dentro del cual el médico carece de la suficiente experiencia para contribuir a la mejoría de la calidad de vida de los seres humanos.

Cambios del sistema de valores

Cuando un sistema de valores se carga de vitalidad, se reconoce porque la gente está feliz de vivir en ese mundo y morir por él; es cuando las figuras heroicas nacen, pues los héroes son inevitables y concomitantes a un sistema de valores y de pensamiento que es apreciado por una comunidad de hombres. "Una idea compartida públicamente produce héroes como dividendos a su país." En la perspectiva del ejercicio de la medicina, para los actuales médicos y los egresados inmediatos, sólo la percepción del nuevo sistema de valores les permitirá vivir como héroes de un mundo ordinario.

Mucho nos hemos esforzado por darle al médico un contexto científico. Definiendo a la ciencia como la frontera sin fin, esto significa que "al saber más, más conciencia tenemos de que nuestro conocimiento es una pequeña isla en el centro de un océano de ignorancia"; en la aceptación de este hecho deberá el médico adquirir una actitud humilde y de servicio, en lugar de la soberbia y prepotencia de la cual, desafortunadamente, se ha rodeado al trabajo del médico. Aceptar que la época de los grandes descubrimientos ha pasado, o aún perdura, es asunto de fe personal o intuición pero, para ensanchar las posibilidades de esos miles de egresados, muchos ganaríamos con pensar que los límites del conocimiento humano todavía no están a la vista.

Algunas soluciones

El análisis de los aspectos relacionados con el futuro de los egresados de las escuelas de medicina es crudo, más no se cierra en un catastrofismo fatal pues se pueden instrumentar medidas prácticas para que, dentro del muy corto espacio de tiempo que nos queda para actuar, se cambie el futuro incierto por una perspectiva razonablemente alentadora. Para eso, se requiere aceptar la exis-

tencia del problema y reconocer que la responsabilidad se tiene que compartir entre el sector educación y el sector salud; o expresado de manera más concreta, por los administradores y profesores de las escuelas de medicina, por los funcionarios responsables de planear, dirigir y evaluar los planes y programas nacionales de atención a la salud, y por la propia comunidad de alumnos quienes, junto con los demás, deben revisar y compartir las decisiones prácticas que habrá que tomar, cumpliendo con los pasos clásicos de la toma de decisiones, donde lo esencial es distinguir entre fines y medios. De manera general, los pasos serán los siguientes: 1) Definir los criterios que garanticen el éxito en esa tarea, 2) evaluar las consecuencias de las diferentes alternativas que se presentan, 3) comparar las consecuencias de cada alternativa junto con el criterio de acción y, finalmente, 4) identificar la alternativa cuya acción se conforme mejor con el criterio fijado.

Un hecho favorable está representado por los estudios ya realizados por las instituciones interesadas en el problema. En numerosas ocasiones, grupos de expertos han analizado los principios sobre los que debemos diseñar, desarrollar y evaluar los programas para la formación de recursos humanos. Mucho se ha dicho sobre la naturaleza de los principales problemas de salud, las funciones del médico, y las estrategias para llevar la atención médica integral al través de equipos de personal multidisciplinario; se ha revisado la infraestructura y la metodología de las instituciones responsables en forma oficial y privada de la atención médica e, incluso, se ha llegado más en detalle hacia la revisión del papel de los hospitales como centros tradicionales para la formación de médicos, de las estrategias educacionales, y la tecnología al servicio de los programas de formación de médicos.

Finalmente, como un ejemplo de esos estudios, los esfuerzos que nuestra facultad realiza para mejorar el curriculum y para impulsar la medicina general y la medicina familiar representan una posición de avanzada en esa tarea: preparar las condiciones en que se desenvuelvan mejor los egresados de las Escuelas de Medicina.

Dr. José Rodríguez Domínguez,
Depto. de Medicina General,
Familiar y Comunitaria.